

En la capital, al mes una peseta, fuera cuatro pesetas trimestre. Anuncios y comunicados a precios convencionales. Pago adelantado. NÚMEROS SUELTOS 5 CENTIMOS ATRASADOS 10

Las Provincias de Levante

Paquetes para la venta, a 0'75 pesetas más no de 25 ejemplares. Toda la correspondencia administrativa se dirigirá al administrador D. Mateo Soliquer Almeida Crédito Público, 1 No se devuelven los originales.

Año XVII.-Núm. 5026

Murcia: Lunes 5 Mayo 1902

Tres ediciones diarias



EL SEÑOR

DON JULIAN PEREA Y MARTINEZ

HA FALLECIDO EN MULA

El sábado 3 del actual á las 10 de la noche

A LOS 26 AÑOS DE EDAD

DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICION APOSTOLICA

R. I. P.

Su affigidisima madre doña Caridad Martinez; hermanos don Juan Antonio, doña Josefa, doña Encarnación, doña Luisa, doña Caridad, doña Isabel, doña Maria y don Martin; hermano político D. José Maria Selgas, tios doña Encarnación, don Luis y D. Ginés y demás parientes, ruegan á sus amigos le encomienden á Dios en sus oraciones.

El entierro del finado se verificó ayer á las 11 de la mañana.

Mula 5 de Mayo de 1902.

EDICION DE LA NOCHE

Don Julian Perea Martinez

Aun no cumplidos los nueve días del fallecimiento de nuestro inolvidable D. Martín Perea, nos vemos en la tristeza de tener que dar cuenta á nuestros lectores del de su querido hijo D. Julián, ocurrido á las diez de anoche, en la finca «La Retamosa», propiedad de la familia Perea; allí ha exhalado el último suspiro el malogrado jóven, después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición apostólica, rodeado de los suyos: siendo trasladado el cadáver á su casa de ésta en la mañana de hoy.

Le ha sorprendido la muerte cuando tenía ya casi terminada su brillante carrera de ingeniero agrónomo.

Su amabilidad para con todos y las bondades de su corazón, le hicieron acreedor á las mayores simpatías de cuantos le trataron; y sus numerosos amigos y condiscípulos de esta, refieren con verdadero sentimiento las distinciones que con todos ellos tuvo el finado.

Para la familia y para su amatísima madre, que en tan poco tiempo han sufrido dolores tan acerbos, no hay consuelos humanos: quisiéramos disponer de tiempo y de suficiencia para decir la desgracia que se ve retratada en el semblante de toda la familia.

Como este fallecimiento ocurrió á hora de la noche en que no se pudo telegrafiar, por ser esta estación limitada, ha habido que hacerlo hoy, por lo cual las numerosas comisiones de los pueblos menos cercanos, por falta de tiempo, han llegado á esta cuando se estaba verificando el entierro, y aun después, excepto las de los pueblos de Bullas, Pliego, Albuñete y Campos, que por la proximidad llegaron con oportunidad.

Desde muy temprano empezó á funcionar el telégrafo, siendo numerosísimos los telegramas y cartas de pésame recibidos por la familia.

El entierro se ha verificado á las tres de la tarde.

El cadáver lo han llevado desde la capilla ardiente hasta la puerta de la casa, los hermanos y tíos del finado; desde ésta hasta la iglesia de Sto. Domingo, los jóvenes parientes del mismo D. Agustín y D. Antonio Sanchez, don Pedro Saavedra y D. Francisco Valvarcel; y desde la iglesia al Cementerio, por dependientes de la casa.

El acompañamiento no ha podido ser ni mas lucido ni más numeroso: prescindimos de dar nombres, por no incurrir en lamentables omisiones: bastanos decir que, como al entierro del inolvidable padre del finado, ha acudido la población en masa, y que casi todo este acompañamiento ha seguido al cadáver hasta el camposanto, incluso multitud de mujeres, unas por cariño á la familia y otras por agradecimiento, además, á los muchos favores recibidos de la misma.

Los balcones de las calles por donde ha pasado el cortejo fúnebre, se hallaban atestados de gente.

Calculamos en unas quinientas las personas que iban alumbrando.

Las cintas del lujoso féretro eran llevadas por los jóvenes D. Octavio Fernández, D. Juan Valero Dato, D. Juan Herrera, D. Fernando Blaya Molina, D. Pío Ladrón de Guevara, don Juan Blaya Valcárcel, D. Antonio Breis López y D. Antonio Martínez Marín.

Presidían el duelo los señores Juez de primera instancia, D. Francisco y D. Alfonso Carreño, D. Emiliano y D. Jesús Artero, D. Juan Bautista Blaya, D. Francisco Ladrón de Guevara, D. Bernardino Navarro y D. José Selgas Ruiz, hermano político del finado.

Despedido el duelo, se puso en marcha la galería de la casa, que condujo al cementerio á algunos de los señores de la presidencia, á los tíos del finado D. Luis y D. Ginés Perea y á D. José Pérez Quijano; siendo depositado el cadáver en el lujoso panteón de la familia.

El Sr. D. Joaquín Carreño, íntimo de la familia, no ha asistido al entierro por ser necesari-

rios sus consuelos en la casa, en donde todo es dolor.

La música, contra la costumbre en esta, espontáneamente y sin ponerse de acuerdo los músicos, como sucedió en el entierro del señor padre del finado, ha seguido también hasta el cementerio, dando con ello prueba evidente del cariño que todos sus individuos profesan á la familia y en gratitud á las distinciones que con todos ellos tuvo siempre D. Martín Perea.

Este hermoso rasgo de agradecimiento habla muy alto en favor de la música de Mula.

* * *

Hoy hace nueve días que, con el fallecimiento de D. Martín Perea, fué un día de luto para la población: el Casino de esta, en prueba del sentimiento que le produjo la pérdida de su fundador, dejó de tocar el piano.

El Ayuntamiento acordó en sesión del 28 de Abril, el sentimiento con que la corporación recibe la noticia del fallecimiento de D. Martín Perea, haciendo constar cuanto lamenta la pérdida de un hombre que con sus consejos y laboriosidad, hizo tanto bien en la administración de esta ciudad; comunicándolo así, en atento oficio, á la señora viuda é hijos.

La banda de música viene á nosotros, representada por una comisión compuesta de D. Francisco Sanchez, D. Lorenzo Llanos y D. Joaquín Romero, á rogarnos que hagamos público su sentimiento por la pérdida de señor de tanta valía, y de todos los labios se oyen ayes de dolor y palabras de alabanza, á aquel gran hombre.

¡Quién había de pensar que tan pronto se renovaría el sentimiento en nuestro corazón con la pérdida de su querido hijo D. Julián!

Dios haya acogido en su santo seno el alma del finado, y dé á su desconsolada madre y demás familia, fuerzas y resignación para soportar su desgracia.

De todas veras nos asociamos á su dolor.

CORRESPONSAL

4 Mayo 1902.

MADRID AL DIA

Y como todo tiene fin en este mundo también lo ha tenido el famoso debate parlamentario. Lo inició, casi por cortesía, el Sr. Silvela; le contestó, por fórmula, el Sr. Sagasta; lo enredó, con su intencionadísimo discurso, el Sr. Celleruelo; lo animó mucho con sus frases pintorescas y sus cómicas ingeniosidades el Sr. Nocedal; esparció durante él muchas flores y muchas hojas el florido y meliflúo D. Segismundo; lo elevó el catedrático Sr. Azcárate, y las travesuras de Romero restaron prudencias á Canalejas, y á última hora tiraron todos de los diferentes cabos sueltos. El resultado del debate no es más que uno: entre los grupos de la mayoría arde la guerra civil.

Y entre tanto el general en jefe, achacoso *per se*, ó indispuesto *per accidens*, no se deja ver por el Congreso. Con dificultad va á Palacio á saludar y á cambiar impresiones con la Señora; haciendo un esfuerzo pasea por la Moncloa; contraviniendo al dictamen de los médicos recibe á los ministros y hasta los reúne en Consejo; ¡pero asistir á las sesiones!... de ninguna manera. La atmósfera que se respira en la Cámara baja es dañosa; hay en ella un aire muy viciado, el humo del tabaco, el vaho de tantos conspitos á quienes se les hace la masa vinagre, el olor á pintura y hasta el olor á pólvora dañarían mucho los pulmones de D. Práxedes. Mejor es dejar que se arreglen esos rotos y descojidos por sí solos, y si no se arreglan es igual, la cuestión es salir del paso, del de la jura, y luego veremos si conviene declararse socialista con Canalejas, individualista con Puigcerver, ó echar una de cal y otra de arena para que queden satisfechos, ó por lo menos servidos, los dos señores.

Mientras tanto, eso sí, los ministeriales que no hablan, y algunos que ni hablan ni escuchan, viendo tanta confusión no saben los pobres que camino tomar; oyen á Celleruelo y

por lo bajo le dan la razón; atienden á Puigcerver y les encanta; escuchan á Canalejas y les seduce; perora Moret y los deja embobados; van pasando alternativamente por las justificadas rebeldías y por las irreflexivas lealtades, por las afirmaciones claras y concretas de la democracia individualista, y por los crepúsculos y medias tintas de la democracia social, y no saben lo que son, aunque saben lo que quieren; quieren que haya paz entre los principes fusionistas, no sea que en medio de la discusión, discerniendo acerca de la casta de los perros, se presenten los conservadores á liquidar definitivamente la disputa.

¿Y V. que opina? Pregunté ayer á uno de estos fusionistas, y él con una sinceridad casi seválica me contestó:—Lo que piense don Práxedes.

Bien dicho: es la manera de no equivocarse; primero porque D. Práxedes no suele pensar nada; segundo porque la única opinión clara, concreta, del ilustre jefe del fusionismo es esta:—Los políticos pueden y deben intentarlo todo, menos abandonar el poder.

PEÑAFLOR

TIRO NACIONAL

CAMPEONATO OBRERO

EL REPARTO DE PREMIOS

Ayer mañana á las diez tuvo lugar en el salón de sesiones del Ayuntamiento el acto de entregar las medallas y blancos á los cien obreros que más se han distinguido en los ejercicios del campeonato.

Las escaleras del Ayuntamiento estaban adornadas con multitud de macetas.

El acto se verificó bajo la presidencia del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, con asistencia de los diputados á cortes D. José Esteve y D. Jesualdo Cañada, senador don Eduardo Pardo Moreno, presidente de la Diputación D. Emilio Lopez Palacios, delegado de Hacienda D. Francisco Rivas Moreno, teniente alcalde D. Diego García Avilés, presidente y vicepresidente de la junta directiva de la Representación del Tiro Nacional D. I.

